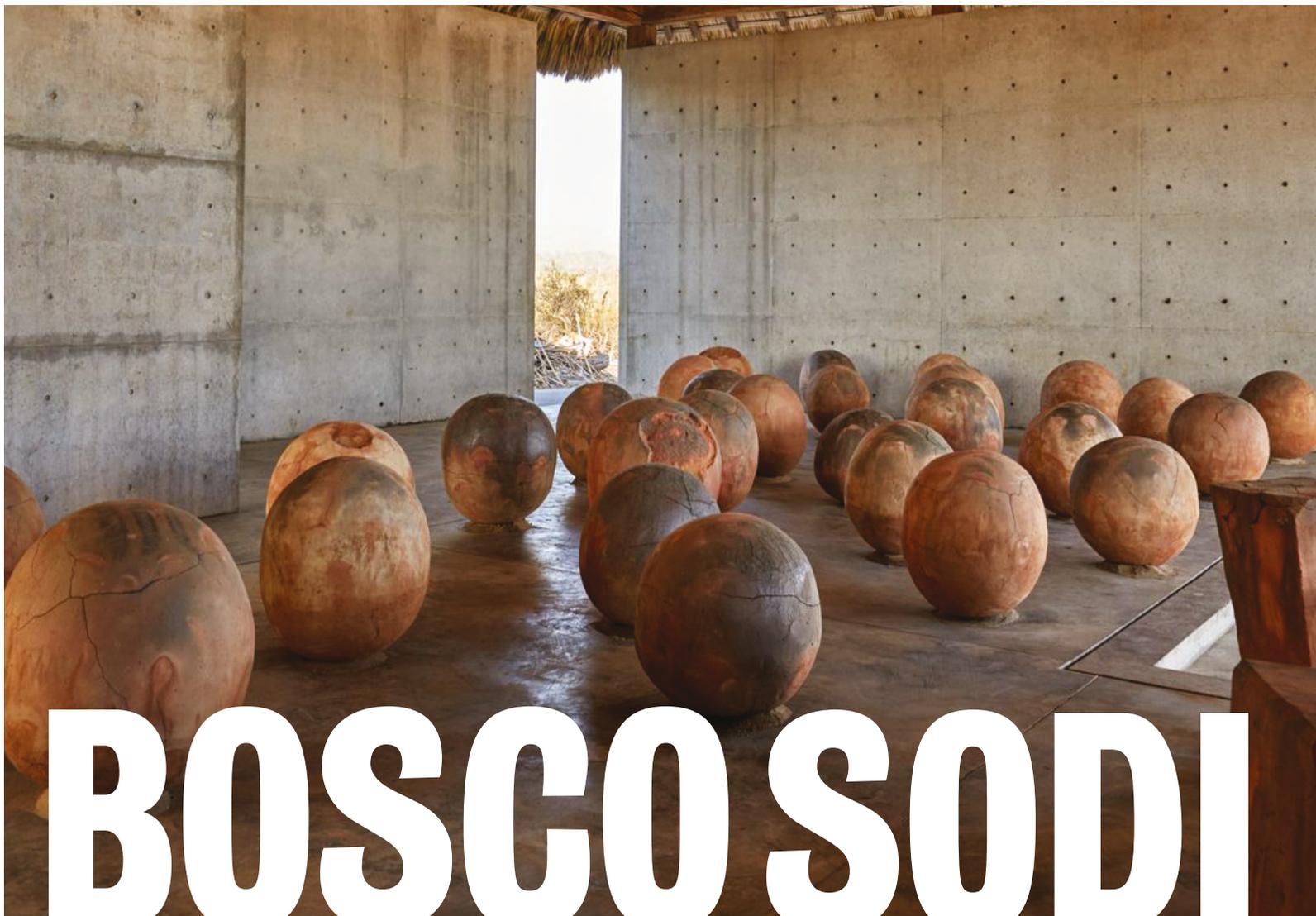


HOTBOOK



Con una inspiración arraigada en la naturaleza y la exploración de materiales orgánicos, el artista mexicano celebra la belleza de la imperfección y lo efímero, creando obras donde lo imprevisto juega un papel crucial.

Desde temprana edad, el arte se convirtió en un refugio para su expresión creativa, abriendo paso a una filosofía que continúa guiando su trabajo alrededor del mundo y tocando en su camino destinos como Barcelona, Grecia, Japón y Nueva York.

Motivado por la idea de retribuir a su país y a la comunidad artística que lo ha inspirado, en 2014 Sodi funda Casa Wabi en Puerto Escondido, Oaxaca, un proyecto diseñado por el aclamado arquitecto Tadao Ando que además de ser un espacio arquitectónico de impacto reúne excepcionales referentes de la arquitectura mundial, como Álvaro Siza y Alberto Kalach, y obras de escultores y artistas, entre ellos, del propio Sodi. Casa Wabi es un refugio para la creatividad y el diálogo horizontal, con programas de residencia artística, tanto en Oaxaca como en Tokio, talleres de artesanía y cine, así como espacios de exhibición en Ciudad de México, la fundación nutre un ambiente de intercambio cultural que trasciende fronteras y abre nuevas perspectivas a sus participantes y las comunidades a las que sirve.

¿Qué te atrajo en primera instancia al mundo del arte?

A los seis años me diagnosticaron con déficit de atención, dislexia e hiperactividad. Para tratarlo, mi mamá me inscribió a clases de arte, donde me permitían escoger materiales y trabajar libremente, con la profesora guiándome. El arte se convirtió en mi terapia y desde aquel momento hasta hoy, el arte me ayuda a mantener la calma y liberar energía. Más allá del éxito profesional es una necesidad que me permite estar tranquilo.

¿Qué papel juega la imperfección en tu trabajo?

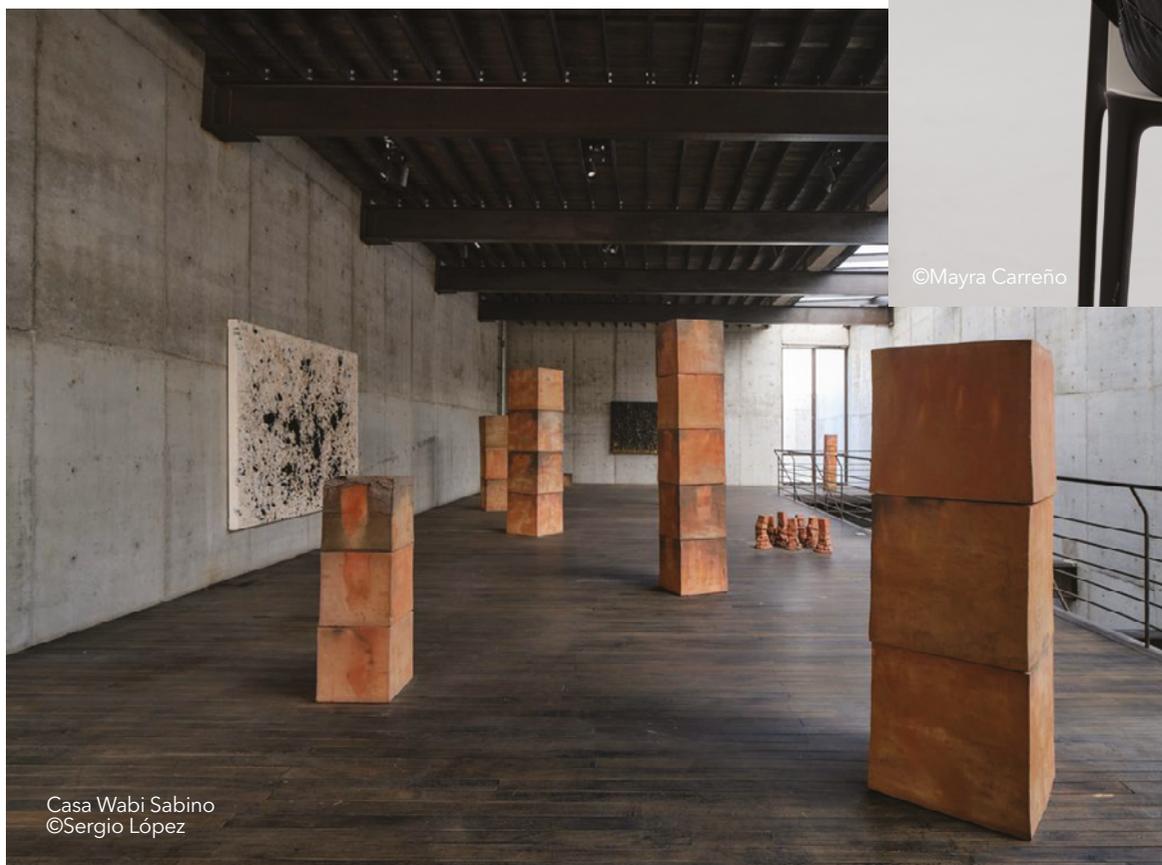
Mi trabajo se centra en lo único y lo irrepetible, conceptos que a menudo encontramos en la naturaleza y en la vida cotidiana. Al crear, incluso si quisiera replicar una obra que hubiese hecho previamente, no va a ser la misma por distintos factores como el tiempo, el clima, el accidente, el uso de materiales e incluso por su misma singularidad. Por lo tanto, mi enfoque sigue la filosofía estética del *wabi-sabi*, que valora la belleza en la imperfección, la sorpresa y lo efímero. Esta filosofía influye no solo en mi arte, sino en mi vida personal y estilo al vestir.

¿Cómo integras los principios de la estética *wabi-sabi* en tu obra?

Mi hacer es muy casual. Nunca voy con una idea predeterminada de cierto tamaño de bastidor, sino dependiendo de las energías y las ganas que traiga ese día de pintar, puedo hacer uno grande, pequeño, mediano, redondo, horizontal o vertical. A partir de ahí, uso pigmentos mezclados con aserrín, látex y cola, que es un material orgánico. La reacción del aserrín con los pigmentos es siempre una sorpresa, ya que varía en color y composición. Trabajo en la obra hasta que aparece la primera grieta, luego permito que el cuadro evolucione por sí solo. Busco la casualidad y el accidente, permitiendo que factores como el clima y el agua influyan en el resultado final. Esto hace que cada pieza sea única y específica al lugar de creación. No es lo mismo crear una pieza en Nueva York que en Grecia, donde el agua, el aserrín y el resistol que consigo allá son diferentes.



©Mayra Carreño



Casa Wabi Sabino
©Sergio López



Casa Wabi Sabino
©Sergio López

¿Qué te llevó a explorar la conexión entre la crudeza de los materiales y la emotividad en tus piezas?

Creo que los materiales y los colores tienen una energía inherente que se relaciona con la esencia humana. La mezcla de color y materia invita al espectador a la introspección y al cuestionamiento. Mi obra, que emana mucho de la naturaleza, busca conectar al individuo consigo mismo, con el universo y con otros seres humanos. Uso materiales orgánicos, que tienen una historia y un pasado. La imperfección es crucial para mí, ya que el arte también es caótico y no tiene un orden o estética definida.

¿Cuál es el significado detrás de dejar muchas de tus pinturas sin título?

Muchas veces el espectador está acostumbrado a recibir instrucciones en una exposición, dándole de cierta forma el significado o el qué sentir al admirar una pieza y creo que eso nos ha vuelto flojos en algún sentido. Por eso no me gusta dar títulos explícitos a mis obras, porque sesgan la interpretación y restan a la introspección y cuestionamiento del espectador. En raras ocasiones uso títulos y, cuando lo hago, elijo nombres abstractos o frases de canciones, más por exigencia de la galería que por deseo propio. Quiero que el público genere sus propias interpretaciones, sentimientos y títulos.

¿Qué importancia tienen las texturas en tus pinturas y cómo la incorporas en tu proceso creativo?

Siempre me ha atraído la parte física de la obra, su carácter objetual y cómo ocupa y afecta el espacio. Desde chico, quedaba fascinado al visitar las ruinas con mi familia. Me llamaba mucho su presencia sólida y su carácter. Por eso me gusta que mi obra tenga una personalidad, que se sienta como un objeto natural con texturas gruesas y tangibles, similar a ciertos elementos en la naturaleza. Esto le da una sensación de realidad y peso en el espacio donde las capas y texturas te invitan a interactuar con el arte mismo.

¿Cómo definirías el concepto de belleza en tu arte?

Considero que la belleza es algo subjetivo y mi arte busca reflejar la naturaleza con esa misma característica efímera, cambiante e ilógica. Trato de que mis obras sean lo más orgánicas y naturales, transmitiendo una sensación de irrepetibilidad y autonomía, donde los cuadros hablan por sí mismos.



Casa Wabi Sabino
©Sergio López

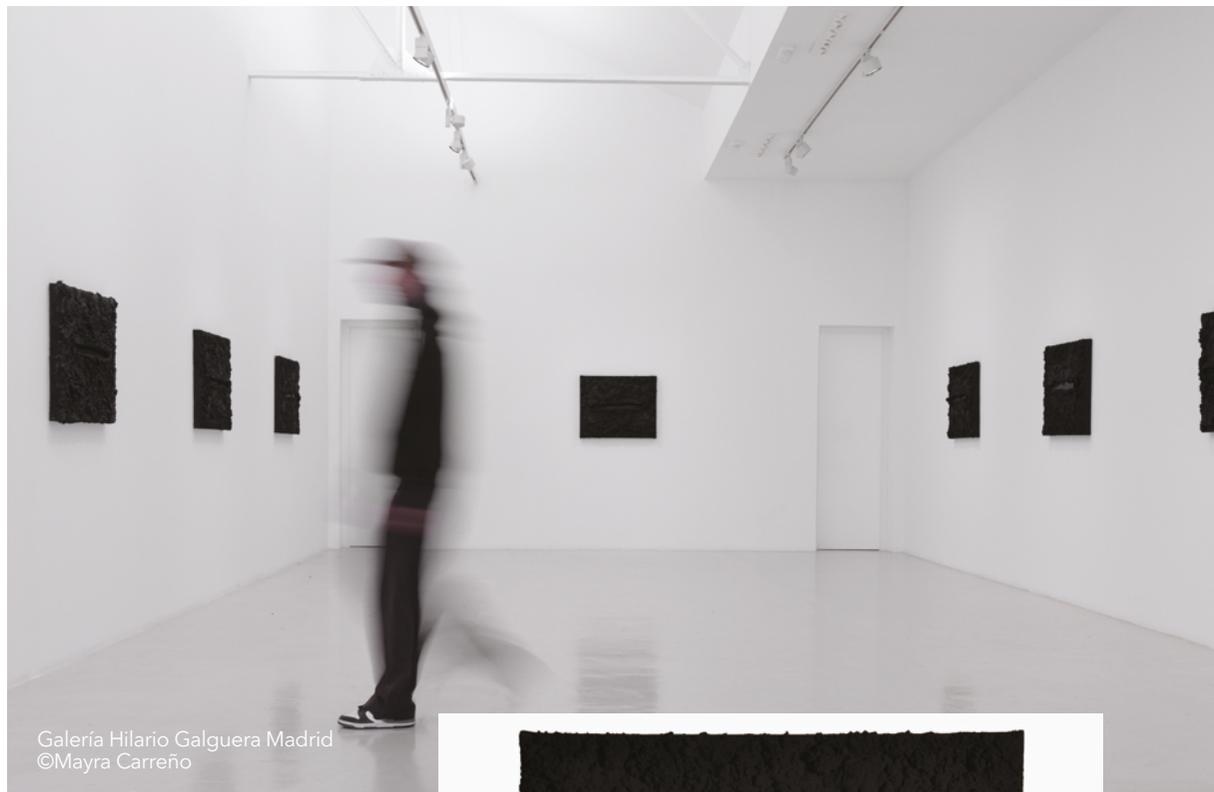


Casa Wabi Sabino
©Sergio López

¿Qué te motivó a fundar Casa Wabi y cómo ha impactado en la comunidad artística?

Cuando mi carrera despegó, mantuve la filosofía de dejar un mundo mejor de lo que lo encontramos, sin dar importancia a ciertas cosas materiales y efímeras como el dinero. A medida que aumentaba mi éxito profesional, sentí una responsabilidad por devolver algo a mi país y a mis colegas artistas, comprendiendo la dificultad de triunfar en este campo. Además, quise contribuir a Oaxaca, un lugar con el que tengo una conexión especial porque mi abuelo era de ahí y desde pequeño iba a acampar a Puerto Escondido.

La idea consistía en invitar a artistas en residencia para trabajar con las comunidades, no solo para enseñar, sino para intercambiar conocimientos y experiencias. Crear una fundación que promoviera el arte en las comunidades, especialmente entre los niños, era mi forma de ayudar a entender mejor el universo, a uno mismo, a otros seres humanos y a la naturaleza. Hemos visto cambios significativos en las comunidades, con niños que ahora son fotógrafos o videoartistas, y esta experiencia ha sido profundamente gratificante para mí y mi familia.



Galería Hilario Galguera Madrid
©Mayra Carreño

¿Cómo percibes el panorama artístico actual en México?

El arte en México está viviendo un momento excepcional, creo que incluso mejor que en la época de Diego Rivera y los muralistas. No solo porque existen alrededor de 40 talentos reconocidos a nivel internacional, sino también hay destacados cineastas, chefs, arquitectos, escritores y músicos. Gracias al talento y la imaginación de los mexicanos, el país se ha convertido en un caldo de cultivo para el arte, lo que ha llevado a una explosión de creatividad e independencia entre los artistas. Contribuciones de instituciones como Fundación Jumex y eventos como Zona Maco y Casa Wabi también han sido clave en este momento artístico donde, además, viene una generación emergente con mucho potencial.

¿Cómo describirías tu relación con la arquitectura en tus obras y en la creación de espacios como Casa Wabi?

La arquitectura siempre me ha fascinado. Esa capacidad para crear espacios que afectan directamente nuestra experiencia humana. Tengo arquitectos preferidos cuyas obras perduran en el tiempo y reflejan la estética *wabi-sabi*, como Álvaro Siza o Alberto Kalach, quienes utilizan materiales sencillos que mejo-



ran con el paso del tiempo. Leo mucho sobre la disciplina y me gusta el diálogo entre la obra de arte y la arquitectura, ya que me impacta cómo una obra puede transformar un espacio creando tensiones y contrastes que surgen entre las piezas y la construcción, como las sombras y la luz. Desde que era niño admiraba edificios en mis viajes, una pasión que comparto con mi madre.

¿Qué desafíos enfrentas al trabajar en instalaciones de gran escala en comparación con obras más pequeñas?

Aunque hacer obras grandes es un desafío, me siento más cómodo con ellas porque ofrecen mayor libertad creativa, mientras que las obras pequeñas son más limitadas y requieren más precisión en el proceso, ya que hay menos margen para el error.

¿Cómo abordas la relación entre la luz y la oscuridad en tu trabajo?

Mi obra está altamente influenciada por la luz, ya que cambia significativamente con diferentes condiciones lumínicas. Uno de mis libros de cabecera es *El elogio de la sombra*, de Tanizaki, que explora cómo la oscuridad y la sombra realzan la belleza y la textura de las cosas, por lo que me encanta jugar con diferentes tonos en mis piezas para crear efectos de luz y sombra que resaltan la profundidad y la vitalidad de la obra. No aplico color superficialmente, sino que trabajo con la materia misma para que el color influya en la forma en que la luz se refleja desde el interior de la pintura.

¿Cómo ha cambiado tu percepción del arte y de tu propio trabajo a lo largo del tiempo?

Con el paso de los años, he llegado a entender mejor mi obra y su razón de ser. Creo que encontrar tu propio lenguaje es fundamental para ser reconocido como artista, ya que te conecta profundamente con tu trabajo y te permite evolucionar junto con él. Esta relación con el propio lenguaje es similar a un matrimonio o una pareja, donde crece y evoluciona contigo, permitiéndote comprenderlo mejor a medida que avanzas en tu carrera.



Casa Wabi Sabino
©Sergio López



Bosco Sodi, *Atlantes*, 2018.
Casa Wabi, Puerto Escondido.
©Sergio López

Has vivido en lugares como Barcelona, Japón, Grecia y Nueva York. ¿Qué aspectos encontraste en esos destinos que han impactado tu obra?

Cada destino ha tenido su razón de ser y me ha inspirado en diferentes niveles. Barcelona fue más bien una casualidad, ya que mi esposa iba a hacer una maestría allí y decidimos quedarnos. La ciudad estaba llena de artistas, era vibrante y tenía una gran energía creativa que disfruté mucho. Por otro lado, tengo una conexión especial con la naturaleza y por eso disfruto de lugares más tranquilos como mi casa en Japón. Allí puedo desconectar completamente y dedicarme a actividades como trabajar en el jardín, pasar tiempo en familia y disfrutar de la cultura que desde pequeño, en viajes con mi papá, me encantaban. También tenemos una casa en Grecia, donde podemos pasar tiempo de calidad con amigos y familiares, alejados del ajetreo de la vida urbana en ciudades como Ciudad de México y Nueva York, lo cual es muy importante para mí. Finalmente, creo que Atenas se está convirtiendo en una capital artística emergente con una escena vibrante y muchos artistas jóvenes talentosos.

¿Cómo visualizas a Bosco en los próximos años?

Soy tan hiperactivo que, si tuviera una idea, ya la estaría poniendo en práctica, porque no puedo contenerme. Veo más proyectos en mi futuro, con exposiciones importantes en camino. Se cumplen ahora en octubre 10 años de Casa Wabi y quiero ver en qué puede mejorar y cómo podemos contribuir más. Por otro lado, también tengo ganas de dar clases, ya sea en Nueva York o en Japón. Creo que lo más importante es apreciar dónde está parado uno, agradecer y recordar que el arte es de las cosas más bellas que nutren el alma.



Descubre más aquí